

al período histórico, o qué significa ser un "confinado" de Zumárraga), pero no que el aparato crítico, tan importante en obras de este tipo, tenga fallas. La numeración de las notas va un número adelante del de la llamada correspondiente a partir de la 529, error que se sigue hasta la 761, de tal modo que el texto y la nota no se completan. Y por si esto fuera poco, muchos de los libros citados en las notas —el de Steck, por ejemplo, entre otros— no aparecen en la bibliografía final, de modo que el lector se queda sin poder no ya confrontar la cita, sino aun sin saber el título del libro.

Elsa Cecilia FROST
El Colegio de México

Prodyot C. MUKHERJEE, ed.: *Movimientos agrarios y cambio social en Asia y Africa*, México, El Colegio de México, 1974. 272 pp.

Prodyot Mukherjee abandonó su cátedra en la apacible Universidad de Adelaide, Australia, para enseñar en el Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México y para continuar su estudio de la revolución mexicana y los movimientos agrarios latinoamericanos. Su propósito era integrar algún día una obra comparativa de las revoluciones agrarias en el mundo. Para ello estaba bien preparado por sus anteriores estudios de las revoluciones en los países eslavos. De este magno proyecto logró terminar sólo la obra objeto de la presente reseña. Había sufrido dos infartos ya antes de llegar a México. El tercero fue fatal: murió en el aeropuerto de Amsterdam a mediados de 1973, poco tiempo después de entregar el manuscrito del libro al Departamento de Publicaciones de El Colegio. Lo recuerdo tenso y fatigado en los últimos meses de su vida; probablemente presentía su fin. Que estas líneas sirvan de homenaje a mi amigo Prodyot.

La obra comprende una introducción escrita por Mukherjee y cuatro ensayos afroasiáticos. El primero, "Un movimiento mahdista — Impacto del Islam en el proceso de cambio social en África occidental", de Celma Agüero, acompañado de tres mapas muy buenos, describe los intentos de reconstruir el califato en el siglo XIX con apoyo campesino, en la parte del África que se extiende desde Timbuktu hasta más allá del lago Chad. El segundo

ensayo, "Estructura agraria, movimientos campesinos y política en Bengala en el siglo xix", del mismo Mukherjee (que era nativo de Bengala), presenta un cuadro complejo de las relaciones entre los distintos grupos sociales y étnicos, las religiones y las castas. El tercero, "El movimiento birsaíta — Un movimiento milenarista en una sociedad tribal", de Susana Devalle, trata de una región del estado de Bihar (no lejos de Bengala) a fines del siglo xix. El último, "Yonaoshi-Ikki — Movimientos campesinos en la crisis del shogunato premoderno", de Michiko Tanaka, describe sobre todo un levantamiento campesino que tuvo lugar en 1836 entre Tokyo y Kyoto.

Los cuatro estudios tratan del siglo xix; algunos llegan hasta el principio del siglo xx. Pero la impresión es de un contraste profundo entre esas regiones y el México de la misma época. Aquí, las haciendas producían para el mercado, sea interno, sea externo, y se enfrentaban a los pueblos campesinos tradicionalistas. Nada de esto existió en aquel entonces en las regiones tratadas, salvo dos excepciones que he podido discernir: el movimiento campesino señalado por Mukherjee contra las plantaciones inglesas de añil cerca de Calcuta (su ciudad natal) y la aparición de una agricultura tropical de exportación con su efecto disolvente sobre la comunidad rural, explicada por Celma Agüero.

El libro termina con las "Reflexiones sobre movimientos agrarios e historia nacional de México" de Jean Meyer. En este último ensayo de la obra, Meyer subraya el carácter conservador del campesino mexicano, carácter que Mukherjee en su introducción considera como un atributo del campesinado en general. En la guerra de castas de Yucatán, en la de Lozada, en la sublevación zapatista y también en la cristera, los campesinos —concluye Meyer— lucharon por conservar o recuperar su modo de vivir, su religión y su tierra.

Es de lamentarse que Prodyot Mukherjee no hubiera logrado realizar la obra monumental que tenía pensada.

Jan BAZANT
El Colegio de México